

LO VERDADERO Y LO VEROSÍMIL EN LAS CARTAS
DE PEDRO DE VALDIVIA, EN LA CRÓNICA DE GERÓNIMO
DE BIBAR Y EN EL POEMA ÉPICO DE ALONSO DE ERCILLA

Mario Orellana

RESUMEN

Estudiamos las cartas de Pedro de Valdivia, la crónica de Jerónimo de Bibar y el poema épico La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Se examinan las semejanzas y diferencias de las narraciones de estos autores del siglo XVI, definiendo si son relatos verdaderos o verosímiles de la conquista española de Chile.

Palabras claves: crónica, cartas de relación, poema épico, narración verdadera, narración verosímil.

ABSTRACT

We study the letters of Pedro de Valdivia, the Chronicle of Jeronimo de Bibar and the epic poem La Araucana by Alonso de Ercilla y Zúñiga.

It discusses the similarities and differences in the stories of these writers of the sixteenth century, inquiring they are true or credible narrations of the Spanish conquest of Chile.

Key words: chronic, narrative letters, epic poem, true narration plausible narration.

Cuando en 1569 se publicó en Madrid la primera parte del poema *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1593), se tenían pocas y selectivas informaciones sobre la conquista del Reino de Chile. En la España de Carlos V y de Felipe II, las noticias de Chile recibidas en el Real Consejo de Indias provenían del Perú. La gobernación de Chile formaba parte del Virreinato y, por lo tanto, los informes oficiales enviados por Pedro de Valdivia y otras autoridades pasaban por la Ciudad de Los Reyes (Lima). Además, todos estos informes, cartas, declaraciones, probanzas de servicios y de méritos, fuesen de autoridades o de simples

vecinos, iban dirigidas, en su gran mayoría, a las autoridades superiores de la monarquía. Sólo las cartas enviadas a los familiares entregaban noticias personales de los conquistadores que vivían en Chile. También ocurría que uno que otro conquistador que volvía a España, relataba sus aventuras a sus parientes y amigos.

¿Cómo se conocían, entonces, entre los españoles, los acontecimientos relativos a la conquista de Chile? Ni las cartas de Valdivia, ni los informes de los cabildos o de los oficiales reales eran de conocimiento público. Igualmente las crónicas, escritas en el siglo XVI, de Gerónimo de Bibar, de Alonso de Góngora Marmolejo y de Mariño de Lobera no fueron editadas sino en los siglos XIX y XX.

Otros tipos de historia y de crónicas que trataban de la conquista española en el Nuevo Mundo, como la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, se refirieron muy poco a Chile. En la tercera parte de su obra, trató Fernández de Oviedo de la expedición del Adelantado Diego de Almagro a Chile. Sin embargo sólo la primera parte de esta Historia General fue publicada en Sevilla en 1535; no conociéndose nada de lo escrito sobre el descubrimiento de Chile¹.

Otro gran cronista que relató la conquista del imperio del Tawantinsuyu fue Pedro de Cieza de León. Pero únicamente la primera parte de la *Crónica del Perú* se editó en Sevilla, en 1553, en la cual se menciona muy poco a Chile y a Pedro de Valdivia. Conocido lo anterior, no nos cabe duda de que la publicación del poema de Alonso de Ercilla fue la primera obra que dio información creíble del descubrimiento, conquista y población de la gobernación de Nueva Extremadura (Chile) y que fue leída por muchos españoles del siglo XVI².

Es importante saber entonces si el relato en versos que hizo Ercilla corresponde a los acontecimientos ocurridos en los primeros años de la conquista de Chile.

Pero antes de entrar de lleno en nuestra materia de estudio, que incluye el análisis epistemológico e histórico de las obras de Valdivia, Bibar y Ercilla, hay que definir los conceptos principales que usaremos: *lo verdadero* y *lo verosímil*.

¹ En el tomo V, que incluye la tercera parte, libro XLVII, capítulos I y V: 137-148, aparece el relato de la expedición de Almagro, en la cual participó el hijo del historiador.

² Entre 1569 y 1578 se hicieron cuatro ediciones de la primera parte de *La Araucana*: Madrid, 1569; Salamanca, 1574; Amberes, 1575 y Zaragoza, 1577.

Revisando la historia de la filosofía encontramos diferentes conceptos de verdad. Pero a nosotros, más que referirnos por ejemplo a la “verdad lógica”, a la “verdad ontológica” o a la “verdad semántica”, nos interesa centrar nuestra reflexión en cómo se construyó un relato verdadero de los acontecimientos pasados. ¿Cuáles son los criterios que permiten definir una narración, sea en prosa o en verso, de hechos verdaderos?

Sabemos que ya en los siglos VI y VII a.C., entre los antiguos griegos o helenos se investigaba sobre la naturaleza y la sociedad. Fue el logógrafo Hecateo de Mileto en el siglo VI, quien afirmó por primera vez: “escribo estas cosas según me parecen a mí ser verdaderas porque los relatos de los helenos a mi juicio son muchos y ridículos”. Después en Heródoto de Halicarnaso, en pleno siglo V a.C., no sólo se encuentran juicios parecidos, sino que, además se esbozan los primeros criterios que posibilitan escribir sobre el pasado y presente de la Hélade.

Como lo escribimos en otra obra³, los criterios de Heródoto para hacer una narración creíble son: “Ser testigo de vista” de los acontecimientos y fenómenos que se describen, “escribir lo que escuchaba” de sus informantes, creíbles en sus viajes a diferentes regiones de la tierra habitada (oikumene); “leer lo escrito” por los logógrafos, las inscripciones, etc.

Rigurosamente estos criterios que usó Heródoto eran muy antiguos y, al menos, los dos primeros, que se apoyaban en los ojos y las orejas se encontraban ya en *La Iliada* y en *La Odisea*.

A lo largo de los siglos estos criterios se hicieron tan comunes, tan obvios, que pareció innecesario preguntarse cuándo habían aparecido; igual cosa ocurrió con la relación que existió entre el relato histórico y la poesía épica. Sucede que en los poemas épicos se relatan acciones heroicas, acontecimientos extraordinarios, trabajos sobrehumanos, para que se recuerden por siempre entre los hombres. También en muchas obras históricas griegas y romanas se pretende rescatar del olvido los acontecimientos más relevantes del pasado y del presente.

Por cierto que en la poesía épica no sólo se busca recordar las antiguas acciones de héroes y dioses, sino que también se aspira a emocionar, a maravillarse, a enseñar y a producir placer estético. Las epopeyas muchas veces no narran hechos verdaderos; el poeta épico, inspirado por las

³ ORELLANA, MARIO y RICARDO LÓPEZ, “De la poesía épica a la prosa histórica”, en *Mito, Filosofía e Historia*, 2006.

musas, sabe recitar “mentiras numerosas, semejantes a las cosas verdaderas”, es decir verosímiles aunque, a veces, cuando les place a las musas, dice la verdad⁴.

Así pues, dos conceptos que usaremos en nuestro estudio, lo verdadero y lo verosímil, hunden sus raíces en la epopeya griega que se recitaba hacia el 700 a.C., e incluso antes. Los historiadores de siglos posteriores (Heródoto, Tucídides, Polibio) insistieron en buscar la verdad, en escribir sobre hechos que ocurrieron porque, en algunos casos, fueron testigos oculares, se informaron de personas que sabían lo que contaban, y leyeron todo lo escrito acerca de sus temas.

Ya en pleno Renacimiento, los historiadores, cronistas y poetas se formaron en esta tradición humanista-clásica, que hemos recordado brevemente.

La búsqueda y descripción de las acciones que ocurrieron en la conquista española de las Indias Occidentales, es decir el relato verdadero de lo acontecido, se encuentra en nuestros tres escritores del siglo XVI, que vivieron en las provincias de Chile. Gerónimo de Bibar, el primero que escribió una relación sobre la conquista española de Chile pidió ser creído porque su crónica era una “relación copiosa y verdadera”. Aún con mayor fuerza, el poeta Alonso de Ercilla insistió muchas veces en su poema que lo que escribía era “relación sin corromper sacada de la verdad”, pues era “buen testigo de lo ocurrido”. Y ¿qué decir del conquistador Pedro de Valdivia? Varias de sus epístolas son “cartas de relación”⁵. Ellas narraban los trabajos y acciones que se vivieron en la conquista y población de la “Nueva Extremadura”. Cuando el gobernador Valdivia envió a Gerónimo de Alderete a España, escribiendo al emperador Carlos V en Santiago, a 26 el octubre de 1552, lo definió como “testigo de vista”, que “sabrà muy bien dar entera relación” de todo lo ocurrido.

La reflexión epistemológica e histórica que está en la base de nuestro estudio exige que nos preguntemos qué unía y qué separaba a estos tres escritores españoles del siglo XVI, que escribieron sobre las provincias de Chile.

⁴ Nos hemos inspirado en el texto de Hesíodo, *La Teogonía*: 27-29.

⁵ Mario Ferreccio insistió en el valor de “relación” que tenían las *Cartas de Pedro de Valdivia*, ya en 1970, en el *Epistolario Cronístico Valdiviano* y en el *Scriptorium de Conquista*.

Sabemos que Gerónimo de Bibar fue un expósito, un niño abandonado, que nació en la provincia de Burgos hacia 1525, que se educó en un convento y que en 1548 estaba en Perú y en 1549 llegó a Chile. Desde ese año fue testigo de muchos hechos que ocurrieron bajo el gobierno de Pedro de Valdivia. Su crónica demuestra que poseía una educación básica en la cual la formación mínima humanística se mezclaba con la educación católica. Nos parece que leía todo lo que llegaba a sus manos y también sabía escuchar lo que los conquistadores le contaban sobre sus trabajos. Hemos probado que leyó a Pedro de Cieza de León, la *Crónica del Perú* y las *Cartas de Pedro de Valdivia*, además de otros escritos⁶ Es posible que este conocimiento de las epístolas del gobernador lo haya logrado por ser conocido de Joan de Cardeña, escribano mayor y secretario de Valdivia. Incluso, como lo ha escrito Mario Ferreccio, pudo haber pertenecido al “scriptorium” del gobernador⁷.

El conquistador Pedro de Valdivia (1500-1553) tenía una formación principalmente militar, distinguiéndose en las guerras de Flandes e Italia. Luego, su actuación, junto a los hermanos Pizarro en el Perú, acentuó su prestigio en las artes militares. Sus cartas demuestran la educación del hijo de una familia de hijosdalgo campesina (Extremadura, Castuera) y que debió completarse en las campañas militares que hizo en diversos países, especialmente en Italia. Pero, sobretodo, sus escritos demuestran que estaba poseído de una gran voluntad, deseaba el éxito en su entrada a Chile, y alcanzar fama, gloria y mercedes por sus descubrimientos y conquistas.

En cambio Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuyo padre fue un gran jurisconsulto, se educó en el palacio real; fue paje del príncipe Felipe y posteriormente gentil-hombre del emperador; recibiendo una buena educación humanista, que se enriqueció en los muchos viajes que hizo por Europa. Su poema lo muestra con gran imaginación, hábil en las descripciones, alcanzando gran belleza en sus versos y aspirando a ser creído en su relación poética.

Estos tres hombres con formaciones y experiencias distintas, de niveles sociales desiguales y aspiraciones personales diferentes, tienen,

⁶ En nuestro libro *La crónica de Gerónimo de Bibar y los primeros años de la Conquista de Chile*, hemos dado pruebas de estas lecturas que hizo Bibar.

⁷ “*El Epistolario Cronístico Valdiviano y el Scriptorium de Conquista*”, en *Cartas de don Pedro de Valdivia*.

sin embargo, algunos rasgos comunes. Primero que todo, escriben sobre el descubrimiento y conquista de Chile. Las realidades geográficas, étnicas, militares, institucionales de Chile, que están ante sus ojos y las que a lo largo de los años van construyendo los españoles al poblar y fundar ciudades desde Copiapó hasta Osorno, constituyen la materia de sus escritos. En lo principal, describen la realidad natural y cultural de acuerdo a los criterios clásicos que hemos mencionado (ver y escuchar). Igualmente eran hombres del siglo XVI, miembros del imperio español, que poseían una educación, generalmente común, y algunos valores propios de la España de Carlos V y de Felipe II: orgullosos de ser españoles, de pertenecer al imperio más poderoso del mundo y de ser cristianos. A los conquistadores españoles los unía la tarea de incorporar territorios, súbditos, que debían ser adoctrinados en la religión católica, y obtener riquezas para España y para ellos.

Estos tres escritores seleccionados por nosotros, narraron, con estilos diferentes “historia de los hechos famosos”, es decir, en el lenguaje de los humanistas, “historia rerum gestarum”. Recordemos, por ejemplo, que Lorenzo Valla escribió en el siglo XV que “la historia es tanto más sólida cuando más verdadera es”. Este humanista tradujo del griego al latín las obras históricas de Heródoto y de Tucídides. Además, Valla, en su *Proemio* a los libros de historia de Fernando, rey de Aragón, escribió: “¿No necesita, entonces, el historiador en la búsqueda de la verdad tanto cuidado y sagacidad como el juez en la aprehensión de lo verdadero y justo?”⁸.

Pero ¿cómo podemos saber científicamente si Valdivia, Bibar y Ercilla escribieron sobre acontecimientos que realmente ocurrieron? En la actualidad los representantes del empirismo científico afirmarían que las proposiciones de carácter histórico que pretenden ser verdaderas, deben ser verificables y, por lo tanto, ser corroboradas por los hechos. En la narración que hace el historiador interesa saber si ella está confirmada por los acontecimientos investigados, que a su vez se conocen por medio de los diversos documentos y restos que se conservan del pasado. Se espera, entonces, que la descripción que se hace de ese pasado sea verdadera y no simple imaginación literaria, ni tampoco debe ser exageradamente

⁸ Traducción de Adolfo Gómez L. de *Oraciones y Prefacios* de Lorenzo Valla.

expresiva. Como afirma Karl Popper, toda hipótesis científica debe pasar por la prueba de la contrastación empírica⁹.

Si trasladamos esta breve reflexión epistemológica a los textos del siglo XVI, y tratamos de verificar la veracidad de las crónicas, de las cartas y de los poemas épicos, debemos precisar, en primer lugar, que estos escritos se refieren mayoritariamente a hechos contemporáneos de los autores. De esta manera, los criterios que ellos usaron son diferentes a los que en el presente utilizan los historiadores. Entonces, a partir de los escritores del siglo XVI y de sus criterios, debemos plantear el tema de sus relatos verdaderos o verosímiles. Pero no hay que olvidar tampoco que los cronistas y poetas épicos que escribieron sobre la conquista española de Chile, hicieron referencia a los primeros descubrimientos y entrada de los españoles a suelo chileno (expedición de Almagro y navegación de Hernando de Magallanes; incluso, escribieron sobre el pasado americano prehispano, especialmente cuando trataban de saber sobre la antigüedad de las instituciones y costumbres de los aborígenes. Así, para conocer los hechos pasados, tanto el cronista Bibar como el poeta Ercilla, recurrieron a informantes de confianza, fuesen españoles o indígenas.

Expuesto lo anterior, averigüemos, por ejemplo, cómo escribió Bibar el relato de la primera expedición de Valdivia (1540) no siendo integrante de ella. Sabemos que se apoyó en dos tipos de fuentes: y informaciones obtenidas de miembros de esta primera expedición como conversaciones y algunas lecturas, y la experiencia lograda en su viaje de 1549, posiblemente hecho por tierra¹⁰. Las informaciones así obtenidas por Bibar fueron bien combinadas, dando la impresión de que él vino en el primer viaje de 1540. Otras veces su relato es atemporal, sólo descriptivo, sin inmiscuirse en las acciones. Debe recordarse que las noticias que nos entrega de este primer viaje no son como testigo ocular. Lo mismo puede decirse sobre lo escrito entre los años 1541-1547. Estos capítulos de su crónica se fundamentan de nuevo sobre lo escuchado y especialmente en

⁹ Son muchas las obras de Karl Popper que han intentado definir el pensamiento científico y sus diferencias con otros tipos de pensamiento. El criterio epistemológico que usa es el de la falsabilidad.

¹⁰ Las razones que nos hacen pensar que vino por tierra y no por mar como lo escribe Tomás Thayer Ojeda (*Los conquistadores de Chile*, en *Anales de la Universidad de Chile*; tomo LXXVI; 1910), las damos en el capítulo I de nuestro libro sobre Bibar, ya citado.

los documentos redactados en la “oficina” (scriptorium) del gobernador. En cambio, desde 1548, su crónica se apoya en su experiencia, en su conocimiento directo de lo ocurrido en Perú y en Chile. Es muy probable que conociera a Valdivia en el Perú en 1548, cuando éste se trasladó, con un grupo de sus hombres de mayor confianza, a luchar por la causa del Rey, que lideraba el presidente y licenciado Pedro de La Gasca, en contra de Gonzalo Pizarro.

Después de la muerte de Pedro de Valdivia, ocurrida el 25 de diciembre de 1553, es posible que Bibar haya decidido escribir “una crónica y relación copiosa” de los hechos del primer gobernador de Chile, habiendo ya reunido bastantes datos de lo acontecido y teniendo una columna de fechas y una secuencia de acontecimientos. La redacción final debió hacerla en el Perú después de 1558¹¹.

Ahora, pasando a Pedro de Valdivia se calcula que son alrededor de 40 sus cartas, muchas de ellas expresan lo vivido por el conquistador. Él escribió sobre lo que sucedió, sobre lo que hizo por incorporar nuevas tierras al dominio de la monarquía española. Estas cartas de las que conocemos sólo catorce, incluyendo las instrucciones a sus apoderados no pretenden solamente dar relación de los trabajos, dificultades y de las innumerables acciones que ocurrieron en “Nueva Extremadura” (Chile) sino que también aspiran a obtener mercedes del Rey, lo que especialmente enumera en la carta del 15 de octubre de 1550 y en las instrucciones a sus apoderados, de la misma fecha, redactadas en Concepción. Aunque algunas de las cartas de Valdivia pueden considerarse una pequeña crónica, y en el hecho sirvieron de fuente informativa para la crónica de Bibar, descubrimos una selección de hechos, sobre todo de aquellas acciones que lo realzan, olvidando así las que podrían oscurecer su imagen ante la monarquía española. Recordemos, por ejemplo, cómo en la carta del 15 de octubre de 1550 se centra su narración en dos conjuntos de acontecimientos que le son muy favorables: la descripción de “la traición de Ulloa” y de su viaje al Perú en defensa del rey y en contra de Gonzalo Pizarro. Sobre el proceso que le puso La Gasca en la ciudad de los Reyes, en octubre y noviembre de 1548, no dice nada.

¹¹ Llama la atención que la *Crónica* termina en diciembre de 1558, cuando también termina la relación de *La Araucana* de los hechos ocurridos en Chile; incluso la narración de los hechos de don García Hurtado de Mendoza es parecida en las dos obras.

Reconoce que fue llamado por La Gasca, por unas acusaciones que le hicieron, pero que éste le habría comentado “que era todo falsedad lo que habrían dicho de mí y envidias” y luego Valdivia escribe “estuve con el Presidente un mes descansando.”

Sin embargo la realidad fue otra: tuvo que responder a una “demanda de muchos capítulos, exactamente cincuenta y siete acusaciones”. Finalmente, después de un mes y medio de proceso, La Gasca lo absolvió en lo principal, condenándolo a dejar a Inés de Suárez, a pagar dineros tomados a varios españoles cuando partió al Perú, y devolver encomiendas quitadas a algunos conquistadores.

Ahora bien, pasando a Alonso de Ercilla debemos reconocer que en su obra hay narración de muchos sucesos bélicos de los cuales él fue “testigo ocular”, pero también hay recuento de situaciones que son producto de su fantasía poética. Este hermoso poema épico, escrito en versos endecasílabos, recurre en su primera parte a la información que le dan en Chile, Perú y España algunos conquistadores, como Francisco de Villagrán, Juan Gómez de Almagro, Pedro de Villagrán, Gerónimo de Alderete y otros. Solamente desde el canto XII combina dos métodos de descripción: lo que le cuentan y lo que él comienza a experimentar desde enero de 1557. En las estrofas 69 y 70 del canto XII escribe:

“Hasta aquí lo que en suma he referido 69
yo no estuve, señor, presente a ello
y así, de sospechoso, no he querido
de parciales intérpretes sabello;
de ambas las mismas partes lo he aprendido
y pongo justamente solo aquello
en que todos concuerdan y confieren
en lo que en general menos difieren

y agrega a continuación:

Pues que en autoridad de lo que digo 70
vemos que hay tanta sangre derramada
prosiguiendo adelante yo me obligo
que irá la historia más autorizada
podré ya descurrir como testigo
que fui presente en toda la jornada

Europa como la de San Quintín y de Lepanto, o describe el mundo de su época usando recursos de ficción por los cuales la diosa Belona o el mago Fitón hacen posible que él sea testigo de estos sucesos. También inventa escenas, crea diálogos emocionantes con personajes femeninos araucanos, como Tegualda, Glaura, Guacolda y Fresia, resaltando el carácter fuerte pero a la vez dulce de estas “heroínas” indígenas. Incluso, luego de la derrota de Caupolicán y en medio de su búsqueda, el poeta-soldado cuenta a sus compañeros la larga historia de Dido la fundadora mítica de Cartago. Todo lo anterior nos hace pensar que *La Araucana*, en aquellos cantos referidos exclusivamente a los acontecimientos de Chile y excluyendo “discursos” y “diálogos” inventados por el poeta, es verdadera en la secuencia de los sucesos, de los combates, o en la narración por ejemplo de la marcha que hizo don García con sus hombres hasta llegar frente a Chiloé. Del paso del poeta con 10 compañeros a la isla no hay comprobación documental. Tal vez el concepto que debemos utilizar desde nuestro enfoque epistemológico e histórico, es el de relato verosímil para *La Araucana*, puesto que puede ser creído, ya que todo el contexto de la conquista y poblamiento español de Chile hace posible que hayan ocurrido, en lo general, los acontecimientos tal como el poeta los escribió.

Comparando las tres obras y a sus autores, reconocemos que estos poseen una educación básica común, propia de la primera mitad del siglo XVI español. Entre ellos descubrimos sentencias y metáforas comunes, sobre todo entre Valdivia y Bibar. También entre Valdivia y Ercilla hemos recogido la metáfora común a los dos, referida a la sepultación: en su carta del 15 de octubre, Valdivia escribe: “y no pido esta merced al fin que otras personas de abarcar mucha tierra, pues para la mía siete pies le bastan...” y don Alonso de Ercilla al resumir la obra conquistadora de Valdivia y sus compañeros escribe:

“El felice suceso, la victoria,
la fama y posesiones que adquirirían
los trujo a tal soberbia y vanagloria
que en mil leguas diez hombres no cabían
sin pasarle jamás por la memoria
que en siete pies de tierra al fin habían
de venir a caber sus hinchazones
su gloria vana y vanas pretensiones” (Canto I-estrofa 67)

Igualmente, los dos autores comparan a los araucanos con los alemanes o teutones: Ercilla en el canto XXII, y Valdivia en su carta del 15 de octubre de 1550. Agreguemos que esta comparación también se encuentra en Bibar (cap. LXV).

A pesar de sus diferencias de formación, hay en ellos tres un común instrumental intelectual mínimo, propio de la educación humanista. Por cierto que en Ercilla ésta alcanzó mejor nivel que la lograda por Valdivia y Bibar. Educarse en palacio era diferente a educarse en un convento de Burgos, donde fue recogido Bibar, o en la escuela, o con un preceptor del pueblo de Castuera, donde nació Valdivia. Ercilla tuvo como preceptor al humanista, eximio latinista y cronista real, Cristóbal Calvete de la Estrella. Aunque es probable que luego de su vuelta a España haya enriquecido sus lecturas¹².

Además Ercilla, privilegiado por una mente creadora combina, sobre todo en las partes segunda y tercera de su poema, la fantasía con los hechos reales que él observaba y vivía. Esta mezcla de realidad y fantasía no se encuentra en las epístolas del capitán y gobernador Valdivia, que en lo principal son un relato de los trabajos que él realizó, junto a sus compañeros, y una expresión de deseo por perdurar, en la memoria de España, por las hazañas realizadas en el remoto Chile.

A su vez en Bibar encontramos una particularidad que lo convierte a través del tiempo en un cronista muy admirado por los antropólogos: su interés por las costumbres, normas y creencias de los diferentes grupos indígenas que él observó a lo largo de Chile, muestra una manera de mirar y descubrir la realidad étnica y cultural, que es menos acentuada en Valdivia y en Ercilla. Bibar en su estilo, a veces tosco, con una que otra metáfora hermosa, usa la información entregada por varios conquistadores para todos los momentos en que él no estuvo presente, a lo largo de los 18 años de relato que constituyen su crónica. En el proemio escribió: “contaré el suceso del gobernador don Pedro de Valdivia, y después de su muerte lo que en la tierra sucedió hasta la entrada de don García Hurtado de Mendoza” ... Como no todo lo vio, “parte de ella me trasladaron”, es decir, lo copió de informes hechos por otros conquistadores, o los escuchó. Situación ésta que era común entre los cronistas indianos; así Pedro de Cieza de León en su *Crónica del Perú*, publicada en 1553, dice algo parecido.

¹² JOSÉ TORIBIO MEDINA, en su *Vida de Ercilla*, 1948, cap. II: 23-26, así lo afirma.

Bibar, con todas sus limitaciones estilísticas, construyó un texto bastante descriptivo e, incluso, podríamos decir, objetivo. Esto se prueba cuando, al leer lo que escribió sobre Pedro de Valdivia, vemos que no lo convirtió en un héroe sobrehumano, como el cronista capitán Mariño de Lobera hizo con el gobernador García Hurtado de Mendoza. Podemos sostener, entonces, que la crónica de Bibar nos parece en lo sustantivo un relato verdadero; sus equivocaciones son pocas y sobre todo tienen que ver con lo que “le trasladaron”. Desconoció, por ejemplo, todo lo que sucedió en Atacama la Chica y en Atacama la Grande, en relación con la conspiración de Pero Sancho de Hoz¹³.

Dicho lo anterior y pasando al poema épico de Ercilla, no podemos estimarlo como un texto histórico a pesar de sus reiteradas afirmaciones, de que escribirá en versos lo que vivió en Chile. En verdad, el poeta, aunque muchas veces narra la realidad de la guerra entre españoles y araucanos, tiene por objetivo último, como poeta épico, inmortalizar las grandes hazañas, los hechos extraordinarios de los guerreros araucanos, como Tucapel y Rengo, y de algunos españoles como los 14 de la Fama. Hay que insistir en que la narración de las acciones que se viven en Chile se sitúa en un ambiente geográfico y cultural creíble, verosímil, y en donde el lector es introducido en el cuadro bélico que pinta en sonoros versos. Entonces, si el contexto está construido tan bien ¿por qué en el siglo XVI, en Europa no le habrían, de creer cuando narraba las grandes luchas de los guerreros araucanos y españoles?

Es verdad que en el presente podemos contrastar lo verdadero, lo verosímil y lo falso que nos cuenta el poeta, pero siglos atrás se contaba con un aparato crítico menor. Agreguemos, para ser justos con Ercilla, que la verdad del poeta no siempre es la verdad del historiador. A propósito de esta afirmación recordemos que Aristóteles en su *Poética* escribió:

“Es evidente, por lo expuesto, que la función del poeta no es narrar, lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder y lo posible conforme a lo verosímil y lo necesario. Pues el historiador y el poeta no difieren por contar las cosas en verso o en prosa (pues es posible versificar las obras de Heródoto y no sería menos historia en verso o sin él). La diferencia está en que uno narra lo que ha sucedido y el otro lo que podría suceder. De ahí

¹³ Sabemos por el proceso de Francisco de Villagrán que Bibar declaró no conocer a Sancho de Hoz (José Toribio Medina, *C.D.I.H.CH*, tomo XX).

que la poesía sea más filosófica y elevada que la historia, pues la poesía narra más bien lo general, mientras que la historia lo particular”¹⁴.

Entonces, el poeta Ercilla no necesitaba, a pesar de sus afirmaciones, narrar de acuerdo a lo verdadero; él expresaba lo que debió ocurrir y su canto épico universalizaba las grandes proezas de araucanos y españoles.

En la segunda parte de *La Araucana*, Ercilla reconoce que deja mucho por escribir y aún lo más principal, para que el que quisiere tomar el trabajo de hacerlo

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el más grande poeta épico de España, no necesitó ser un buen cronista ni menos un gran historiador. Sin embargo, su condición de vate no le impidió describir con verdad muchas acciones guerreras, e incluso hacer referencia a los sucesos del período de Pedro de Valdivia, aunque con fuerte connotación ética y reflexiones sobre el mal comportamiento español, como respecto de la codicia.

Por último don Pedro de Valdivia, conquistador y primer poblador de las provincias de Chile, no puede ser considerado tampoco un cronista, aunque sus epístolas, al ser muchas de ellas textos de relación de *Cartas al Emperador Carlos V*, del 4 de septiembre de 1545 y del 15 de octubre de 1550¹⁵, se aproximan bastante a este tipo de género. El primer gobernador de Chile fue un militar que buscó crear un nuevo país para su rey y también para él y sus compañeros. En sus *Cartas* escribió lo que estimó era lo más importante para el conocimiento del rey y de las más altas autoridades de la monarquía. Narró parte de lo que ocurrió entre 1539 y 1552, insistiendo en aquellas acciones que lo favorecían, como ya lo hemos dicho. Sus *Cartas*, sin embargo, hicieron posible que el modesto Bibar al leerlas se aproximase, más que nadie, al relato real, de los pequeños y grandes acontecimientos ocurridos en el Reino de Chile.

¹⁴ Aristóteles, *Poética*; VIII, pág. 56.

¹⁵ Estas dos *Cartas* le sirven a Lucía Invernizzi para afirmar que son “probanzas de servicios y méritos”, es decir textos judiciales. Véase “La probanza de servicios y méritos en las cartas de Pedro de Valdivia o el valor de los trabajos de la guerra y los trabajos del hambre”, en *Cartas de don Pedro de Valdivia*; editor Miguel Rojas; ob. cit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES, *Poética*. Madrid, Alianza, Madrid, 2006.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE, *Crónica del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros. Crónicas de América. Madrid, Dastin-Historia. 2000.
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO DE, *La Araucana*. Edición, Introducción y notas de Marcos A. Morínico e Isaías Lerner. Madrid, Clásicos Castelia, 1979.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Edición Biblioteca de Autores Españoles, 1992.
- FERRECCIO PODESTÁ, MARIO, *El Epistolario Cronístico Valdiviano y el Scriptorium de Conquista*, en *Cartas de don Pedro de Valdivia*. Edición de Miguel Rojas, Santiago, Editorial Andrés Bello y Editorial Lumen, 1991.
- HESÍODO, *La Teogonía*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Los Trabajos y los Días* (texto griego). Santiago, Editorial Universitaria de Chile, 1962 (traducción de Fotios Malleros).
- MÉDINA, JOSÉ TORIBIO, *Vida de Ercilla*. F.C.E. México, Buenos Aires, México, 1948. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (C.D.I.H.CH.), 1888-1902.
- ORELLANA R., MARIO, *La Crónica de Gerónimo de Bibar y los primeros años de la Conquista de Chile*. Librotecnia Editores, Santiago, 2006.
- ORELLANA R., MARIO y RICARDO LÓPEZ, *Mito, Filosofía e Historia*. Santiago, Librotecnia Editores, 2006.
- POPPER, KARL, *La Lógica de la Investigación Científica*. Ed. Madrid, Tecnos S.A., 1971.
- VALDIVIA, PEDRO DE, *Cartas de Relación de la Conquista de Chile*. Edición crítica de Mario Ferreccio P., Ed. Santiago, Universitaria, 1970.
- VALLA, LORENZO, *Oraciones y Prefacios*. Colección Tradición y Tarea. Santiago, Editorial Universitaria, 1955 (traducción de Adolfo Gómez L.).
- VIVAR, JERÓNIMO DE, *Crónica de los Reinos de Chile*. Edición de Ángel Barral Gómez. Colección Crónicas de América 41, Madrid, Historia 16, 1988.